

## Jueves V de Pascua



2 de mayo de 2024

Hech 15, 7-21

Sal 95

Jn 15, 9-11

*P. Eduardo Suanzes, msps*

En todo este asunto del problema de la iglesia incipiente que provoca el viaje a Jerusalén de Pablo y Bernabé no está tanto en el asunto puntual del cumplimiento de la Ley (la circuncisión), aunque esta es la excusa, sino que lo que estaba en juego era la conciencia de que con la obra salvífica de Cristo había quedado derogada la ley **en cuanto fundamento de la salvación** y había sido sustituida por la gracia de Dios y por la fe salvadora manifestada en el bautismo. No se trataba de despreciar el Antiguo Testamento, **sino de entender consecuentemente lo que Dios había otorgado como gracia a la humanidad en Cristo Jesús**. Eso era lo fundamental<sup>1</sup>.

Vemos cómo Pedro trae a colación el caso de Cornelio<sup>2</sup> expresando la intención de Dios de escoger a un romano. El signo del Espíritu Santo que él y su familia recibieron había sido determinante para incluir a Cornelio y su círculo, mediante el bautismo, a la comunidad de Cristo. Hemos oído cómo Pedro alude a la *fe* y al *yugo de la ley*, situándose en la esfera de Pablo, coincidentes en el pensamiento. Es como si Pedro se acordara de las palabras del Maestro: *«atan cargas pesadas y las echan sobre los hombros de los demás, pero ellos no quieren moverlas siquiera con un dedo»*<sup>3</sup>.

Santiago poseía un rango directivo en la Iglesia de Jerusalén: era el responsable de ella. Él, aún como cristiano estaba muy ligado al orden de vida judío, por lo que tenía gran prestigio para el «sector conservador» de aquella comunidad. Así que Lucas tiene un especial interés cuando presenta su intervención en este concilio de Jerusalén. Era muy importante poder decir que no sólo Pedro, sino también Santiago, hombre fiel a la ley, sostiene el principio de que la misión a los gentiles es independiente de la ley y que en favor de esto adujo, como hemos oído, incluso un pasaje de la Escritura.

Mañana veremos cómo se concluye con este episodio.

En el Evangelio<sup>4</sup>, Jesús descubre cuánto el Padre lo ama. En el bautismo expresó su amor predilecto sobre su Hijo haciendo descender sobre él el Espíritu Santo<sup>5</sup>: el Padre ama al Hijo con el Espíritu Santo. Jesús demuestra su amor a sus discípulos de la misma manera: amando a los suyos con el Espíritu Santo, la sabía de la vid, comunicándoles la fuerza de su

---

<sup>1</sup> Cfr. JOSEF KÜRZINGER. *Los Hechos de los Apóstoles. T.II*. Ed. Herder. Barcelona, 1974

<sup>2</sup> Hech 10, 1-11.18

<sup>3</sup> Mt 23, 4

<sup>4</sup> Cfr. JUAN MATEOS Y JUAN BARRETO. *El Evangelio de Juan. Análisis lingüístico y comentario exegético*. Ed. Cristiandad. Madrid, 1982

<sup>5</sup> Jn 1, 32.33

amor, es decir, con el Espíritu Santo que está en él<sup>6</sup>. Esta unión con Jesús-vid se expresa ahora en términos de amor, siendo la fecundidad el efecto de dicha comunicación.

«*Permanezcan en mi amor*», es decir: «vivan en el ámbito de este amor mío, porque esto es lo propio del Espíritu Santo recibido». Ya había dicho el evangelista en el prólogo: «*pero por medio de Jesucristo [Dios] nos hizo conocer el amor y la verdad*»<sup>7</sup>. La comunidad está delimitada por el amor de Jesús, es decir, por el Espíritu Santo: ese Amor es su atmósfera y su experiencia.

Luego, Jesús dice algo verdaderamente transcendental, por si fuera poco...Equipara la relación que él establece con nosotros, con cada uno de nosotros, con la relación que él tiene con el Padre: «*Si cumplen mis mandamientos, se mantendrán en mi amor, como yo vengo cumpliendo los mandamientos de mi Padre y me mantengo en su amor*». Una vez insiste Jesús en la necesidad de la praxis como criterio de unión con él. Parece que está meridianamente claro: ***no existe amor a Jesús ni vida bajo su influjo si no desemboca en el compromiso con los demás***. Es decir, que la realidad de unión con Dios es verificable y tiene este criterio de discernimiento. ***Este es el gran criterio que discierne la autenticidad de la experiencia interior***.

***Sin ese amor no existe vinculación con Jesús ni, por tanto, experiencia del Padre, que se manifiesta en él. Si no existe el amor no queda más que un vacío, la ausencia de Dios; Dios podrá ser imaginado, pero no experimentado, pues el que no ama no puede relacionarse con el Padre. Ese vacío se llena de dioses falsos, que toman el puesto del Padre, único Dios verdadero***. Por eso es que hay tanta que gente que cree amar a Dios, que cree estar unido a él: religiosos, sacerdotes, hombres de Iglesia que, en realidad, no aman a sus hermanos, a su comunidad con la que le ha tocado vivir, cuando en realidad permanecen solo unidos a un falso dios que ha sustituido al Padre, al único Dios.

Por último, Jesús habla de su alegría: «*les dejo dicho esto para que lleven dentro mi propia alegría y así su alegría llegue a su colmo*». Nuestra alegría no es la suya: él nos da la suya para que la nuestra llegue a su colmo, a su plenitud. La alegría de Jesús, la que procede del fruto de su muerte y de su experiencia con el Padre, es la que llevará hasta el colmo a la nuestra. Llevar dentro la alegría de Jesús será fruto de la unión del discípulo con él, porque, del mismo modo, la alegría de Jesús brota como consecuencia de su unión con el Padre<sup>8</sup>.

---

<sup>6</sup> Jn 7,39

<sup>7</sup> Jn 1,16

<sup>8</sup> Cfr. RAYMOND E. BROWN, ss. *El Evangelio según Juan. XIII-XXI*. Ed. Cristiandad. Madrid, 1979